

# Marina y las sandías

Una mañana Marina, una niña de siete años, se levantó y miró por la ventana, y vio a su madre llegar con las bolsas de la compra. Bajó corriendo esperando encontrar chocolate y chuches y se llevó un chasco al encontrar en su lugar una sandía . “¡Oh, no!”, pensó, “¡mamá se la va a comer y va a tener un bebé!”

Marina pensaba que todas las mujeres que veía embarazadas por la calle se habían comido una enorme sandía; entonces ella cogió la enorme fruta (más grande que su cabeza) y la tiró a la basura. Cuando su madre fue a por ella para hacer pinchitos de fruta, no encontró la sandía por ningún lado y decidió preguntar a Marina, a lo que ella respondió que no quería tener un hermano. La madre, sorprendida, le preguntó por qué pensaba eso y su hija le contó su loca teoría; a lo que la madre le respondió que los bebés nacen de una semillita. A Marina se le iluminó la cara y lo primero que pensó fue: “¡Solo tengo que quitar todas las semillas!” Después de esta nueva teoría, Marina procura no comerse ninguna semilla e intenta quitarle las que se podría comer la madre.

**Adriana P. G.**